

Efesios: la oración de Pablo por la iglesia en cuanto a recibir revelación

Lectura bíblica: Ef. 1:15-23

I. Efesios abarca el tema de la iglesia, que es el asunto más profundo de la Biblia; nos revela la iglesia en siete aspectos:

- A. La iglesia es el Cuerpo de Cristo, la plenitud, la expresión, de Aquel que todo lo llena en todo—1:23; 4:13.
- B. La iglesia es el nuevo hombre, un hombre corporativo, que tiene no sólo la vida de Cristo sino también Su persona—2:15.
- C. La iglesia es el reino de Dios, con los santos como ciudadanos que poseen los derechos y tienen las responsabilidades propias del reino—v. 19.
- D. La iglesia es la familia de Dios, una familia que está llena de vida y disfrute—v. 19.
- E. La iglesia es la morada de Dios, donde Él puede habitar: universalmente, un templo santo en el Señor, y localmente, la morada de Dios en nuestro espíritu—vs. 21-22.
- F. La iglesia es la novia, la esposa, de Cristo para el reposo y satisfacción de Cristo—5:24-25.
- G. La iglesia es el guerrero, un luchador corporativo, que se enfrenta con el enemigo de Dios y lo derrota para realizar el propósito eterno de Dios—6:11-12.

II. Efesios 1:15-23 es la oración del apóstol por la iglesia en cuanto a recibir revelación:

- A. A fin de ver la iglesia necesitamos un espíritu que vea, un espíritu que revela, un espíritu de sabiduría y de revelación—v. 17:
 - 1. El hombre más sabio es aquel que vive en su espíritu; si no estamos en nuestro espíritu, no tendremos claridad con respecto a nada en nuestra vida diaria; el único lugar donde podemos ver las cosas claramente es en nuestro espíritu—1 Co. 2:11a; Ap. 1:10; 4:2; 17:3; 21:10.
 - 2. Cuando estamos en nuestro espíritu, nada nos perturba; todos tenemos que ejercitarnos para refugiarnos en nuestro espíritu y para permanecer en nuestro espíritu.
 - 3. A fin de conocer la iglesia o ver algo de la iglesia, debemos estar en nuestro espíritu; no debemos confiar en nuestra mente, sino cooperar con Dios al refugiarnos en nuestro espíritu.
 - 4. Si nos volvemos a nuestro espíritu y permanecemos allí, la iglesia podrá ser revelada a nosotros.
- B. Pablo oró por nosotros a fin de que los ojos de nuestro corazón fueran alumbrados para ver tres cosas: la esperanza a que Él nos ha llamado (Ef. 1:18), la gloria de la herencia de Dios (v. 18) y la supereminente grandeza del poder de Dios (v. 19):
 - 1. La esperanza a la que Dios nos ha llamado es “Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”—Col. 1:27:
 - a. La esperanza de nuestro llamamiento es Cristo hecho real para nosotros, experimentado por nosotros y ganado por nosotros a lo sumo—Gá. 1:15a, 16a; 2:20; 4:19.
 - b. Dios nos llamó, Él nos justificó y Él nos glorificará, conformándonos a la imagen de Su Hijo (Ro. 8:29-30); un día todos seremos completamente iguales a Cristo (1 Jn. 3:2).
 - c. Nuestra esperanza es ser plenamente conformados a la misma imagen de Cristo; ésta es la máxima consumación de nuestro disfrute de Cristo, y ésta es la esperanza a la que Dios nos ha llamado—Fil. 3:21.

2. Solamente Cristo mismo que ha sido forjado en nosotros puede ser la herencia de Dios; es por ello que necesitamos ser transformados, experimentar un cambio metabólico, y ser conformados a la imagen de Cristo—Ro. 12:2; 2 Co. 3:18; Ro. 8:29:
 - a. Cuando todos hayamos sido transformados y transfigurados, conformados a Cristo a lo sumo, Dios estará contento.
 - b. Todos los santos preciosos serán Su herencia, y esta herencia será Cristo mismo forjado en Sus creyentes en plenitud.
 - c. De hecho, el Cristo que se ha forjado en nosotros es la iglesia; es por ello que la iglesia es la herencia de Dios.
3. Debemos ver la supereminente grandeza del poder de Dios que produce la iglesia, esto es, el poder que resucitó a Cristo, que lo hizo sentar en los lugares celestiales, que sometió todas las cosas bajo Sus pies y que lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia—Ef. 1:19-23:
 - a. Este poder cuádruple —el poder que resucita, trasciende, somete y domina— produce la iglesia; es “para con nosotros los que creemos” (v. 19) y es dado “a la iglesia, la cual es Su Cuerpo” (vs. 22-23).
 - b. La frase *a la iglesia* implica una especie de transmisión; todo lo que Cristo, la Cabeza, ha logrado y obtenido es transmitido a la iglesia, Su Cuerpo; en esta transmisión la iglesia participa de todos los logros de Cristo: Su resurrección de entre los muertos, el hecho de estar sentado en Su trascendencia, la sujeción de todas las cosas bajo Sus pies y el ser Cabeza sobre todas las cosas.
 - c. Las frases *para con nosotros los que creemos* y *a la iglesia* indican que el poder divino, el cual incluye todo lo que el Dios Triuno ha pasado, ha sido instalado en nosotros de una vez para siempre y se trasmite a nosotros continuamente, haciendo que disfrutemos a Cristo ricamente y tengamos la vida adecuada de iglesia como Su Cuerpo, Su plenitud (vs. 22-23).
 - d. Este poder ya fue instalado en nosotros, pero todos tenemos que pedirle al Señor que ensanche nuestra capacidad para que podamos experimentarlo:
 - (1) A fin de experimentar el poder de resurrección en nosotros, necesitamos tener un vivo anhelo de salir completamente de la muerte; cuanta más muerte haya entre nosotros, menos de la iglesia tendremos; y cuanto menos muerte haya, más de la iglesia habrá entre nosotros.
 - (2) Todos nuestros problemas son oportunidades en las que podemos experimentar el poder trascendente de Dios; si experimentamos el poder trascendente de Dios en todas nuestras circunstancias, la iglesia se manifestará.
 - (3) En la vida de iglesia no debemos tener preceptos externos, sino que más bien necesitamos el poder que somete a fin de llevar una vida que se somete; si experimentamos plenamente el poder de Dios que somete, la vida de iglesia se manifestará plenamente—1 Co. 6:12; 10:23.
 - (4) Cristo rige sobre todas las cosas, y nosotros participamos de Su gobierno; cuando todas las cosas estén bajo el gobierno de la Cabeza y Su Cuerpo, la iglesia se manifestará.
 - e. Una vez que veamos el poder que produce la iglesia, nuestra única necesidad será estar desesperados:
 - (1) Debemos orar diciendo: “Señor, estoy desesperado por ser salvo de cualquier cosa que me reprima, subyugue o domine”.
 - (2) Cristo en nosotros es un dinamo divino; Él es dinámico y poderoso, pero necesita nuestra cooperación.
 - (3) Necesitamos estar desesperados para que nuestra capacidad sea ensanchada; entonces veremos la manifestación de la iglesia en nuestra localidad.

